

Voto económico y comportamiento electoral en Argentina y Brasil (1985-2013) ¹**Economic vote and electoral performance in Argentina and Brazil (1985-2013)****Artículo Original**Eduardo Martín Cuesta²

Artículo Recibido: 06 /05/2016

Aceptado para Publicación: 12 /06/2016

Resumen: En este artículo se presenta un análisis desde la perspectiva del voto económico de las elecciones nacionales y estatales/provinciales en Argentina y Brasil desde 1985 hasta 2013. Para ello, se estudian los resultados electorales nacionales de cada país y los de el Estado de San Pablo (Brasil), la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina) y la Provincia de Buenos Aires (Argentina), en conjunción con la evolución de la inflación y la situación macroeconómica de cada país. Este análisis permite observar comportamientos similares y concurrentes en los resultados electorales, en línea con la evolución de los índices de precios y las preferencias de los electores, en particular con respecto al oficialismo.

Palabras claves: voto económico, Argentina, Brasil.

Abstract: This article presents an analysis from the perspective of economic voting of national and state / provincial elections in Argentina and Brazil from 1985 to 2013. To this end, the national election results of each country study and those of the State of Sao Paulo (Brazil), Buenos Aires (Argentina) and the Province of Buenos Aires (Argentina), in conjunction with the evolution of inflation and the macroeconomic situation in each country. This analysis allows us to observe similar and concurrent behavior in the election results, in line with the evolution of price indices and preferences of voters, in particular with regard to the government.

Key words: economic vote; Argentina, Brazil

¹ Este trabajo se desarrolló en el marco de una estancia de investigación financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET-Argentina) en la Universidad de Salamanca – FLACSO España. Agradecemos la colaboración en la consulta de fuentes del personal de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los empleados de la Biblioteca del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Nación (INDEC), al personal de la Biblioteca Francisco de Vittoria y de la Biblioteca del Instituto Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. Agradecemos los amables comentarios y excelentes sugerencias de Mario Serrafiero, Emerson Cervi, Asbel Bohiges y de los evaluadores anónimos. Cualquier error u omisión es exclusiva responsabilidad del autor.

² Doctor en Historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor de la Universidad de Buenos Aires. Investigador de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET-Argentina). Miembro del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED) y del Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires (IIEP - BAIRE) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Email cuesta2011@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Una de las “piedras filosofales” de la ciencia política es comprender, entender, conocer, y por que no, predecir, el comportamiento electoral. Entre los modelos teóricos mas sugerentes está el denominado voto económico. En parte, recibe sus axiomas de la teoría del “Rational Choice”. El análisis económico, o de la elección racional, ha sido una importante línea de trabajo de los estudios políticos en la segunda mitad del siglo XX (Droussen y Taylor, 2002). Tuvo una fuerte (y publicitada) comprobación empírica cuando en 1999 el presidente de EEUU, Bill Clinton, superó un proceso de “impeachment” de manera exitosa. Para muchos, el voto económico explica la supervivencia de Clinton, quien usó como lema de campaña (1992) la frase “Its the economy, stupid” (es la economía, estúpido). En la primera mitad del siglo XX se entendía que economía y política eran elementos separados; últimamente se considera que existe una relación bidireccional. Por ello la importancia de la teoría del voto económico, que considera al desempeño económico como un elemento fundamental del comportamiento electoral, y que los gobiernos pueden ganar o perder elecciones como resultado del impacto en la economía de sus decisiones políticas. Downs (1957) argumentó que los gobiernos eligen la política económica con vistas a ser reelegidos. Postuló la existencia de un “mercado político”, donde “los partidos formulan políticas en orden a ganar elecciones, más que ganan elecciones en orden a formular políticas”. Este punto de vista fue continuado por diversos investigadores, como la “Ley de las reacciones anticipadas”, que explica que los políticos toman decisiones buscando resultados electorales (Friedrich, 1963). Esto es claro en los trabajos de la tesis moderna o “racional”, que proponen la racionalidad de los votantes, quienes atribuyen los resultados económicos a los gobiernos, y premian o castigan en consecuencia (Rogoff y Sibert, 1988) (Alesina, 1988). Así como Norpoth (1996) afirma que los electores son motivados por sus propias experiencias y expectativas a la hora de votar. Se han aplicado estos principios a casos específicos, en conjunción con las nuevas situaciones políticas, como la idea del “voto de intercambio”, frente a la decadencia de las tradiciones electorales de elección por clase social o económica en los sistemas democráticos consolidados. Ahora bien, aún quedan varias discusiones pendientes sobre la teoría del voto económico. Por ejemplo, si el elector valora sólo su situación personal, o todo el conjunto de políticas económicas, y/o el bienestar general (Chappell y Keech, 1990). También hay que considerar si en los votantes priman los resultados

pasados (voto retrospectivo) o la proyección a futuro (voto proyectivo). Aunque también puede hipotetizarse que se hacen proyecciones extrapolando el pasado (Uslaner, 1989). A nivel empírico, casi todos los modelos entienden el voto (función del voto) como variable dependiente, y como variables independientes la inflación, el desempleo, la evolución del PBI, el consumo, y el impacto de la política fiscal y monetaria. Algunos trabajos aúnan inflación y desempleo como un indicador de “bienestar económico”. Otros entienden que las políticas fiscales y monetarias expansivas favorecen el consumo, y por tanto son percibidas por la población como bienestar. Por otro lado, se debe observar cuáles son los incentivos para los partidos políticos en el poder. Por un lado, se puede suponer que buscan maximizar sus votos en base al manejo de la política económica, dejando de lado las ideas o posiciones ideológicas. O todo lo contrario. Casi todos los gobiernos utilizan las herramientas fiscales y/o monetarias antes de las elecciones. Enfrente de la posición economicista otros que proponen entender el comportamiento electoral desde otras variables, o que la relación entre economía y política puede ser intermitente (Hirschman, 1994). Por ejemplo, se sostiene que los electores no consideran la economía para votar. En parte, continúan la propuesta clásica de Nordhaus (1975), que entiende que el elector tiene un comportamiento no racional, proveniente de una visión miope de la economía. Sin olvidar que existen elementos exógenos que influyen en la decisión de los electores, como crisis políticas u otros eventos. Entre los implícitos del voto económico están la racionalidad de los agentes políticos, con objetivos de maximizar beneficios individuales o colectivos, utilizando información perfecta. Estos son supuesto de la economía “clásica”, que están fuertemente criticados en los últimos años. Por ello parte de las críticas a este modelo son el problema de la percepción, la no información perfecta, las decisiones emocionales, los clivajes de clase (incluso la pertenencia a una clase puede ser objetiva o subjetiva), etc. En parte, la pretensión de racionalidad está oculta tras el velo de la percepción y la subjetividad. En una posición intermedia, otras teorías complementan al voto económico con otros elementos. Por ejemplo, la estructura social o la identidad partidaria. Esta última sería determinante en la manera en cómo se percibe la economía. El partido otorgaría un marco de referencia para opinar y evaluar el desempeño económico de un gobierno. Además de entender que los partidos políticos son un medio de representación de intereses de grupos, sean sociales o económicos. Por ello, se ha propuesto que cuanto mayor es el voto partidista, menor sería el voto económico. (Maravall y Przeworski, 2001)

Es que el voto económico puede explicar parte del comportamiento electoral, en si complejo y multicausal. Las correlaciones entre la percepción (sea individual o grupal) del electorado y la situación económica en muchos casos es alta. Pero el análisis sólo se puede completar atendiendo a otros elementos, de contexto y situacionales, endógenos y exógenos, así como los propios de la subjetividad del elector. Además, algunas variables son más cuantificables que otras. Por ello es complejo tomar los indicadores. De hecho, la correlación entre la situación económica puede tomarse en base a las cuentas nacionales de un país o región, y su correlación con los resultados, o por medio de encuestas o sondeos de satisfacción. Asimismo, puede tomarse ex ante o ex post de los comicios, con las diferencias sustanciales que esto representa. Entonces, es importante entender cuál es la percepción de los electores sobre las condiciones económicas, y a quién atribuye las mismas. Considerando que no es igual esta percepción en las democracias y/o economías “desarrolladas” que en las que están en desarrollo. Además, así como el partido puede influir sobre como el votante observa las condiciones económicas, también la opinión pública (o el mismo partido) puede influir en la percepción asignando lo positivo o negativo a uno u otro partido (o a ninguno, sino a las condiciones globales o regionales). Asimismo, para utilizar el marco teórico del voto económico, hay más elementos que impactan en la percepción del elector, como el nivel de empleo público, la cantidad de mano de obra empleada, el nivel de consumo, la provisión de bienes públicos, y también deberíamos diferenciar las elecciones presidenciales y las legislativas. Así como entre elecciones nacionales, provinciales o municipales. Al mismo tiempo, los últimos avances en medición del “bienestar”, en parte deudoras de los trabajos de Amartia Sen (índices de bienestar humano), ubican elementos claves como la expectativa de vida, acceso a la educación, salud, seguridad, etc. Estos aún no están contemplados dentro de los trabajos de “voto económico”. Se juegan cosas distintas y algunas de ellas pueden considerarse como un referendo a la gestión del ejecutivo. Por ello, el modelo del voto económico debe ser utilizado con todas sus posibilidades, pero también atendiendo a sus límites. En este sentido, los modelos de las ciencias políticas en Ibero América que vinculan sus análisis con la economía, han adoptado en gran parte estas premisas (Borsani, 2003). De allí que transfieren al comportamiento de los electores características objetivas o racionales. Así como también incluyen, en alguna medida y recientemente, el componente emocional en las decisiones. Así, se abre un frente de análisis en la comprensión de la distancia entre lo

“objetivo” o racional y la “percepción” o lo emocional en la toma de decisiones de los agentes. Aun reconociendo una distancia, y sus efectos, hay que tener en cuenta que lo “objetivo” impacta en la percepción, aunque este impacto será dispar teniendo en cuenta los sectores sociales, paradigmas, etc. Los modelos económicos “clásicos” parten del supuesto que el comportamiento de los agentes económicos es siempre racional, objetivo y en base a información perfecta. Estas premisas han sido cuestionadas, pero recién en trabajos recientes está tomando fuerza la concepción de que es posible que los agentes económicos basen sus comportamientos en emociones (comportamiento emocional). Siendo el objetivo de este trabajo observar las percepciones y comportamiento de los agentes políticos acerca de la evolución del índice general de precios (inflación) y su perspectiva en las preferencias electorales con respecto al partido gobernante (quiénes como policy markers pueden incidir en este indicador)

METODOLOGÍA

Se hará un recorte analítico de los instrumentos y universo de trabajo. Por un lado, se considerarán los resultados electorales en tanto si los votantes votaron a la oposición o al oficialismo, sin desglosar los resultados según los partidos participantes. Por otro, no se incorporarán al análisis ni a las conclusiones ni a los resultados electorales de los años en que se realizaba también la disputa por la presidencia. Esto deriva en que se considera la existencia de un “efecto arrastre”, en el cual la percepción de los actores políticos (policy makers y electores) acerca de la variable de evolución de los precios queda relegada por otros indicadores. El trabajo se circunscribirá a sólo dos distritos electorales, de gran importancia, la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A los fines comparativos, luego del análisis del caso de Argentina se presentarán como parte del estudio exploratorio la evolución de la inflación y los resultados electorales en el Estado de San Pablo (Brasil). Se entiende que este distrito de Brasil tiene varias características que, a nivel de economía y peso electoral, permiten la observación, aunque sea preliminar, de carácter comparativo. Las variables a utilizar serán la evolución del IPC, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Provincia de Buenos Aires y el Estado de San Pablo. Las variables electorales serán el % de votos obtenidos por el oficialismo nacional en los tres distritos mencionados. En el caso de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, también se observará la cantidad de bancas obtenidas en el Congreso Nacional.

Se parte de la hipótesis que los electores toman en cuenta, como parte de su canasta de preferencias electorales, la evolución de la inflación (un problema endémico de la economía

argentina) a la hora de votar por el oficialismo o alguna de las ofertas de los partidos opositores. Además, se debe considerar que el partido en el poder (oficialismo), también actúa sobre las variables macroeconómicas a su alcance con el objetivo de captar en la mayor medida posible la atención y preferencia de los votantes.

RESULTADOS

El retorno a la vida democrática en América Latina, y en Argentina en particular, estuvo condicionado por un contexto macroeconómico complejo en los años '80. La llamada "década perdida" implicó una serie de medidas económicas que tenían por objetivo solucionar los problemas de deuda externa, en un contexto de debilidad institucional y política producto del proceso de transición a la democracia. Estos planes y medidas en Argentina se materializaron en el "Plan Austral" (1985), el "Plan Primavera" (1988) y la adhesión al "Plan Brady". Con estas medidas, Raúl Alfonsín buscó reducir el déficit de balanza de pagos, el problema del servicio de la deuda pública y en primer lugar, la inflación. La aplicación de estas medidas tuvo cierto éxito en el corto plazo, pero generó varios contratiempos y mermó la capacidad de acción e imagen pública del gobierno radical. El resultado en materia electoral fue el éxito en las elecciones de 1985 y la derrota del oficialismo en la elección legislativa de 1987 y en la presidencial de 1989. La administración Menem, logró bajar el conflicto social y principalmente, controló el problema de la hiperinflación mediante el "Plan de Convertibilidad" (1991). El éxito macro y microeconómico se tradujo en dos victorias políticas significativas: la elección legislativa de 1991 y fundamentalmente, la Reforma Constitucional de 1994 la cual le permitió al presidente en ejercicio gozar de un segundo período en la Casa Rosada. El problema inflacionario se manifestó nuevamente en la segunda mitad de la primera década del Siglo XXI. Desde finales del gobierno de Néstor Carlos Kirchner hasta el actual mandato de Cristina Fernández de Kirchner la inflación creció hasta alcanzar los dos dígitos anuales. A diferencia de lo acaecido durante la administración Alfonsín, la inflación no siempre tuvo un correlato electoral. La elección presidencial de 2011 convirtió a Cristina Fernández en la segunda presidente más votada de la historia argentina, sólo detrás de Juan Domingo Perón. No obstante, el problema económico pareció haber influido en dos elecciones intermedias: 2009 y 2013. La primera marcó la peor elección histórica del partido en el poder, el Frente para la Victoria. La segunda marcó una importante merma en el caudal de votos en comparación con la presidencial de 2011 y, paradójicamente, un importante incremento de los votos (y de las

bancas) en relación a la legislativa de 2009. Esta situación nos permite afirmar que existe cierta correlación entre el nivel de inflación imperante y el resultado electoral para el partido en el poder (o para los partidos de oposición). ¿Esta relación es igual en una elección legislativa que en una elección presidencial? De no ser así, ¿qué variables otras variables deberían ponderarse? O bien, ¿Por qué deja de ser importante la variable inflación? El problema del comportamiento electoral ha sido estudiado para el caso argentino. Como el trabajo de Tagina (2010) sobre la accountability, o De Riz (1990) sobre el período de retorno democrático. Paramio (2010) se ha preguntado sobre el problema del comportamiento electoral en clave de las clases sociales. Puntualmente sobre el voto económico en Argentina, Echegaray (1996) ha avanzado sobre importantes conclusiones. También se ha tomado el tema a nivel regional, y entre varios estudios, cabe destacar el de Vitullo (2002) sobre Argentina y Brasil. Para el caso de este último país, Lustosa Santos (2015) está avanzando de manera prometedora sobre el tema del voto económico en América Latina, después de trabajar sobre el caso brasileño.

Inflación y elecciones legislativas en la transición democrática

El triunfo electoral de la Unión Cívica Radical en las elecciones del 30 de octubre de 1983 marcó un hito en el proceso de la definitiva transición democrática en Argentina. Raúl Ricardo Alfonsín asumió la presidencia el 10 de diciembre del mismo año, luego de obtener más del 50% de los votos en las elecciones de Octubre. Alfonsín enfrentó un panorama económicamente delicado, particularmente por el contexto internacional. En 1982 México declaró el *default* al no poder hacer frente a los compromisos de su deuda externa. El *default* mexicano condicionó el margen de maniobra de Argentina y Brasil respecto de sus propias deudas. Así, la transición democrática venía acompañada de una crisis económica que podría dificultar el proceso de transición democrática. No obstante, en el caso argentino, las primeras elecciones legislativas tuvieron un resultado favorable para el partido en el poder. Esto puede entenderse, en parte, porque en los primeros años del gobierno de Alfonsín el tema económico ocupaba un lugar secundario en la agenda política, lo cual es comprensible dado lo incipiente del proceso de transición democrática. En parte, el gabinete presidencial (ya desde la campaña electoral de 1983) entendía que los problemas de la economía argentina eran similares a los de la década de 1960. Es interesante señalar que parte primer del gabinete presidencial había formado parte del gobierno de Arturo Illia (1963-1966), y que el diagnóstico económico estaba en línea con ese gabinete (Cuesta, 2015).

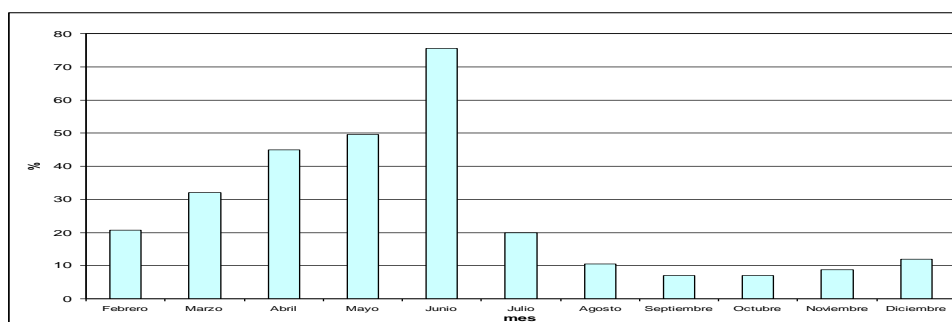


Gráfico 1: Inflación Mensual año 1985 (febrero-diciembre)

Fuente: Elaboración propia a partir de información del INDEC.

En parte por el contexto económico global, y por los problemas económicos locales (en parte agravados por medidas erráticas del gobierno), la inflación entre 1983 y el primer semestre de 1985 se disparó. Esto llevó a que hubiera un cambio de gabinete económico a mediados de 1985 (junio-julio), que implementó un plan de shock, con el objetivo de combatir la inflación. Ese fue el denominado “Plan Austral”.³ Tuvo un gran éxito en el segundo semestre de 1985, reduciendo la inflación (ver gráfico 1) y estabilizando el tipo de cambio con el dólar, además de permitir una recuperación económica en general (Damill y Frenkel, 1993). Es interesante observar el aumento de la inflación en el mes de las elecciones (noviembre), fruto de un aumento del gasto público, así como el aumento de la inflación en el mes siguiente (diciembre) resultante de la expansión monetaria durante el período electoral. Más allá de lo anterior, este positivo clima económico se tradujo en votos en las elecciones de noviembre de 1985. En la Provincia de Buenos Aires la UCR obtuvo el 41,46% de los votos que se tradujeron en 16 bancas (sobre 35 a repartir) al interior del Congreso. En el otro distrito analizado, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Unión Cívica Radical consiguió casi el 43% de los votos que se transformaron en un total de 7 diputados (sobre 13 bancas a repartir).

1985	% de votos		Bancas	
	PBA	CBA	PBA	CBA
Oficialismo	41,46	42,9	16	7
Oposición	58,54	57,1	19	6
Total	100	100	35	13

Cuadro 1: Resultado de las Elecciones para Diputados Nacionales en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires en noviembre de 1985 (% de los votos obtenidos y cantidad de bancas)

³ Se considera al “Plan Austral”, lanzado el 14 de junio de 1985, como programa de Shock antiinflacionario.

Económicamente los años siguientes a la elección legislativa de 1985 no fueron favorables para la UCR. Los resultados del “Plan Austral” se fueron desdibujando a lo largo de 1986, por la coyuntura internacional y los problemas de economía argentina (en especial las dificultades en reducir el déficit fiscal). Para el año 1987, en el que se programaron las elecciones legislativas para el mes de septiembre, el problema de la inflación había retornado (ver gráfico 2). Para agosto de 1987 la inflación había alcanzado el 20% mensual, en parte por el aumento del gasto durante la campaña electoral. Si bien en septiembre el ajuste permitió una reducción de la inflación, la presión monetaria acumulada llevó a un pico anual de más del 35% de inflación en octubre, después de las elecciones. Los resultados del plan primavera fueron tardíos, y la inflación descendió recién en noviembre y diciembre de 1987.

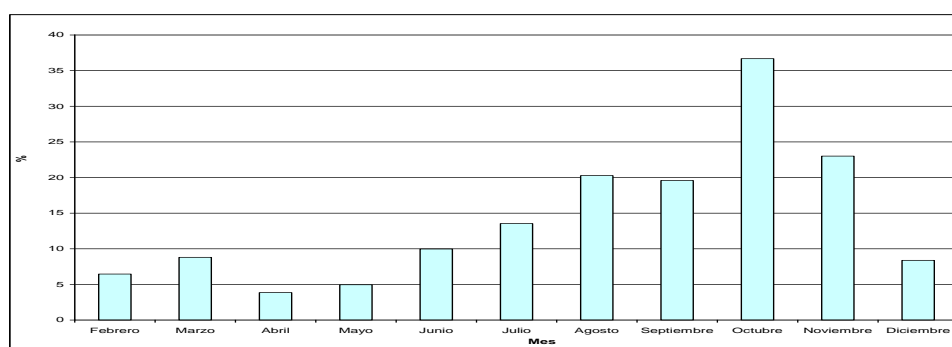


Gráfico 2: Inflación Mensual año 1987 (febrero-diciembre)

Fuente: Elaboración propia a partir de información del INDEC.

Un indicador claro del impacto político de las medidas económicas y planes de estabilización fue la pérdida del principal bastión electoral del país: la provincia de Buenos Aires. En 1987 Antonio Cafiero (líder del peronismo y de la oposición al gobierno nacional) logró imponerse con algo más del 46% de los votos. La pérdida de la gobernación de la provincia fue acompañada de una merma en los votos en la elección legislativa (casi un 5% menos) nacional en el distrito.

	% de votos		Bancas	
	PBA	CBA	PBA	CBA
1987				
Oficialismo	37,55	39,06	15	6
Oposición	62,45	60,94	20	6
Total	100	100	35	12

Cuadro 2: Resultado de las Elecciones para Diputados Nacionales en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires en septiembre de 1987 (% de los votos obtenidos y cantidad de bancas)

Fuentes: Elaboración propia a partir de la información en www.andytow.com

Traducido a bancas, el oficialismo obtuvo sólo 15, perdiendo así 6 bancas (sumando las elecciones a diputados de 1985 y 1987) respecto de las obtenidas en la primera elección democrática. La disminución de votos también se traspasó a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires pero con un impacto menor. En comparación con la elección legislativa previa, la UCR perdió tan sólo casi el 2% de los votos obtenidos en 1985 (un 10% comparado con 1983). En términos de escaños, el oficialismo solamente perdió una banca en relación a las que puso en juego (obtuvo 6 de 7 sobre un total de 12 bancas a cubrir). Durante el período 1987-1989 la situación económica local se deterioró gravemente registrándose desde ese último año la denominada “hiperinflación”. Por ello, el gobierno decidió hacer un “rebumping” o “relanzamiento” del “Plan Austral”, tomando medidas de ajuste para reducir la inflación. Este fue el llamado “Plan Primavera”.⁴ A la fuerte crisis internacional se le sumó la debilidad estructural de la economía argentina y los problemas del fin del primer período presidencial de la recién conquistada democracia. En los primeros meses de 1989 una fuga de divisas (iniciada en 1988), sumado al incremento del déficit fiscal y dificultades de financiamiento del estado, generaron una devaluación del tipo de cambio y el comienzo de una espiral inflacionaria. El clima político no colaboró con la economía, ya que en enero de 1989 se produjo un conflicto violento (la toma del cuartel militar de “La Tablada”), y la oposición política y sindical criticaba con virulencia al gobierno. El proceso hiperinflacionario desembocó en una crisis social desde abril, que llevaron al gobierno nacional a adelantar las elecciones presidenciales para mayo. Posteriormente, también adelantó el traspaso del poder para el mes de julio.

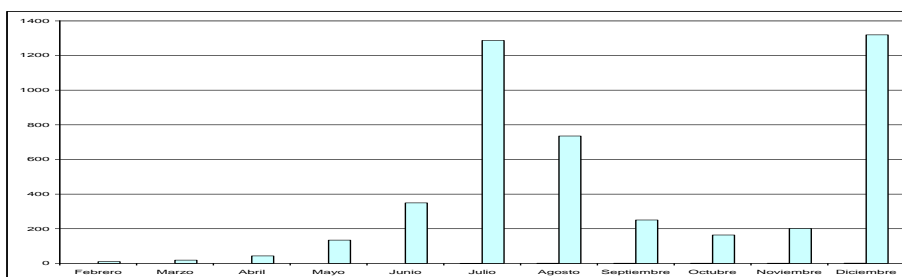


Gráfico 3: Inflación Mensual año 1989 (febrero-diciembre)

Fuente: Elaboración propia a partir de información del INDEC.

⁴ El “Plan Primavera” fue lanzado el 1 de agosto de 1988.

El año 1989, tan difícil como interesante para los investigadores sociales, a nivel de inflación muestra el incremento sostenido y exponencial entre enero y julio (mes del traspaso del poder). Tras el cambio de gobierno, se redujo el nivel de inflación, aunque se mantuvo a niveles de hiperinflación. Las presiones inflacionarias acumuladas en el segundo semestre, además de la estacionalidad, hizo que diciembre de 1989 volviera a escalar el índice de precios en el fin de ese crítico año. Políticamente, el correlato de la hiperinflación fue la derrota electoral en 1989. A nivel presidencial, el candidato del oficialismo, Eduardo Angeloz, quedó en un segundo lugar. En términos de votos, la UCR apenas fue superada por la fórmula justicialista Menem-Duhalde quienes obtuvieron el 36,64% frente al 36,36% del oficialismo. En ambos casos los partidos obtuvieron 21 electores (hasta la Reforma Constitucional de 1994 la elección presidencial utilizaba el modelo indirecto al estilo norteamericano). La diferencia a favor del peronismo se cristalizó a partir de los votos de los electores de la Unión de Centro Democrático (UCeDe). A nivel legislativo, en la provincia de Buenos Aires la Unión Cívica Radical registró su peor elección durante la década, con casi el 27% de los votos (10 bancas sobre 35). En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la UCR obtuvo el 28,49% (5 bancas sobre 13). La evolución en los resultados electorales en las elecciones legislativas 1983-1989 arroja una pérdida neta de casi el 20% respecto de la elección de 1983, donde Alfonsín obtuvo la presidencia. Asimismo, vemos como en ambos casos existe una merma de aproximadamente un 10% de los votos entre la elección de 1987 y 1989. Casualmente es durante estos dos años donde la situación económica se vuelve más delicada y comienza la “hiperinflación”. En este sentido podemos señalar que existe una correlación entre la inflación y la pérdida de votos. Cabe señalar que esta correlación no es la única que explica la disminución del caudal electoral de la UCR, pero si creemos que es importante.

Elecciones e Inflación durante la primera presidencia de Carlos S. Menem

El contexto económico adverso junto con un creciente clima de tensión social precipitó el traspaso del poder presidencial. Así, Carlos Saúl Menem asumía la presidencia unos meses antes que lo estipulado por la ley electoral. Este cambio estriba, fundamentalmente, en el intento de revertir la espiral inflacionaria a partir de un cambio de timón. Los primeros años del menemismo se caracterizaron por los intentos de estabilizar la economía y principalmente, de reducir la inflación. La inercia inflacionaria del año 1989 se trasladó hacia 1990, continuando en hiperinflación, pero a niveles más bajos que los del período previo. El gobierno intentó

implementar diferentes medidas económicas, con relativo éxito, pero sin lograr la estabilidad macroeconómica (Heymann, 2000). Recién con un cambio de gabinete económico en marzo de 1991 (año electoral), se lanzó un nuevo plan de shock, el “Plan de Convertibilidad”, aprobado en abril. El conjunto de medidas que implicaba este nuevo shock logró reducir rápidamente la inflación (ver gráfico 4), que se redujo de dos dígitos a uno. Llama la atención, en similitud con años electorales anteriores, que el incremento en el gasto público durante las campañas electorales se refleje en un incremento en la inflación en el mes de las elecciones y el posterior (en este caso en septiembre y octubre).

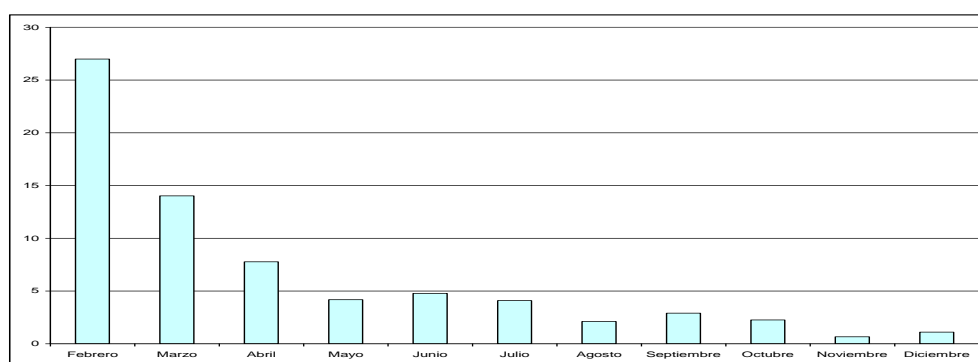


Gráfico 4: Inflación Mensual año 1991 (febrero-diciembre)

Fuente: Elaboración propia a partir de información del INDEC.

Como resultado del “Plan de Convertibilidad” y con un conjunto de medidas anexas, así como por el contexto de la economía internacional, hacia 1991 la economía argentina comenzó un proceso de crecimiento (parte del éxito en el control de la inflación radicó en que se adoptó un tipo de cambio fijo -a un peso argentino por dólar estadounidense- y se restringió la política monetaria del gobierno a un nivel mínimo). Esta recuperación se tradujo en apoyo electoral al oficialismo (esta vez el peronismo). En la provincia de Buenos Aires, gobernada por el justicialista Antonio Cafiero, los resultados electorales de las legislativas de 1991 fueron favorables con un total de 44,63% (19 bancas de 35).

1991	% de votos		Bancas	
	PBA	CBA	PBA	CBA
Oficialismo	44,63	29,02	19	4
Oposición	55,37	70,98	16	8
Total	100	100	35	12

Cuadro 4: Resultado de las Elecciones para Diputados Nacionales en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires en septiembre de 1991 (% de los votos obtenidos y cantidad de bancas)

Paradójicamente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el resultado fue positivo pero el oficialismo no fue la primera fuerza electoral. La UCR recuperó terreno respecto de la elección de 1989 y 1987 (esta última marca la cantidad de bancas a renovar) al obtener algo más del 40% de los votos (manteniendo las seis bancas que renovaba). El partido en el poder consiguió el 29,02% de los votos (un total de 4 bancas, una más respecto de las que ponía en juego). En este sentido, si bien el menemismo logró un segundo lugar, en comparación con la legislatura vencida de 1987 se registra la adquisición de una banca adicional. Por otro lado es preciso señalar que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ha sido históricamente reacia al voto peronista, hecho que resalta aún más el resultado electoral obtenido.

La mejora electoral en el distrito llegó a su clímax en la elección legislativa de 1993. Allí el oficialismo obtuvo el 32,59% de los votos, transformándose en la primera minoría. Asimismo en esta elección encontramos dos elementos importantes dignos de tener en cuenta. En primer lugar la disminución drástica del voto radical, el cual alcanzó apenas el 30%. En segundo lugar es preciso señalar la fractura al interior del peronismo y la consiguiente creación del Frente Grande (luego se unirá al radicalismo y juntos formarán la ALIANZA). Este partido logró obtener dos bancas en la elección legislativa de 1993 en la Ciudad de Buenos Aires.

	% de votos		Bancas	
	BA	BA	BA	BA
1993				
Oficialismo	48,17	32,59	20	5
Oposición	51,83	67,41	15	8
Total	100	100	35	13

Cuadro 5: Resultado de las Elecciones para Diputados Nacionales en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires en octubre de 1993 (% de los votos obtenidos y cantidad de bancas)

Los resultados al interior de la provincia de Buenos Aires fue más que promisorio. La lista de diputados nacionales del Justicialismo logró el 48,17% (20 bancas sobre 35). Aquí la incidencia del Frente Grande fue menor, apenas obtuvo el 4,25%. Analizando los periodos comprendidos bajo la presidencia de Alfonsín y la primera presidencia de Menem, la correlación entre inflación y resultados favorables en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires para el oficialismo en elecciones legislativas se corrobora. En el caso de la UCR en los años 1987 y 1989 la merma de apoyo electoral coincide con el aumento

de los niveles de inflación. Inversamente, durante la primera etapa del menemismo, la reducción de los niveles de inflación y la consiguiente estabilización económica van acompañados de una sensible mejora en los resultados electorales. Particularmente, en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la legislativa de 1993.

Elecciones e inflación durante las presidencias de Cristina Kirchner. ¿La ruptura de la correlación?

El problema inflacionario al interior del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se transforma en un problema acuciante al interior de su segundo mandato. Si bien después de la crisis de 2001-02 la inflación de 2003 fue de un dígito, entre 2004 y 2007 la inflación se incrementó. Sea por un “recalentamiento” de la economía y/o por el aumento de la masa monetaria y/o por la política del Banco Central, la inflación del año 2007 creció hasta llegar cerca del 1% en diciembre.

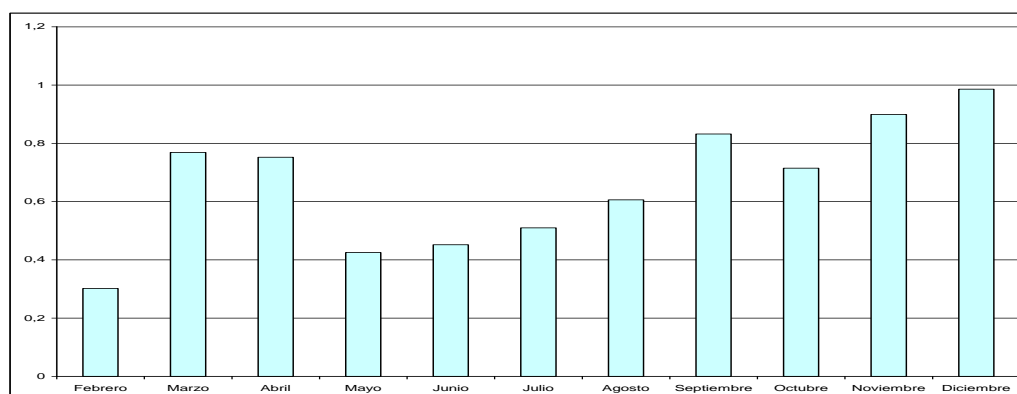


Gráfico 5: Inflación Mensual año 2007 (febrero-diciembre)

Fuente: Elaboración propia a partir de información del INDEC.

El año electoral de 2007 llevó a las urnas a la población para elegir presidente de la nación, así como renovación de cargos legislativos. La siguiente renovación puramente legislativa fue la del año 2009. La elección legislativa estuvo atravesada por al menos dos elementos políticos que condicionan la verificación de nuestra hipótesis. En primer lugar es preciso considerar el conflicto político suscitado alrededor de la resolución n° 125 del ministerio de economía del año 2008, la cual enfrentó al gobierno y los productores agrícolas en virtud del volumen de retención aduanera a las exportaciones de granos. El desenlace desfavorable del conflicto para el gobierno aceleró un proceso de desgaste que se sumó al segundo elemento a considerar. La presidencia de Cristina Fernández de Kirchner puede interpretarse también cómo una continuación de la presidencia de Néstor Carlos Kirchner

(2003-2007). En este sentido, la continuidad del proyecto político, más que de las figuras que lo encabezan en la primera magistratura, podría haber sufrido el mismo proceso de desgate político que el sufrido por un presidente reelecto. El proceso inflacionario se acentuó después de la crisis política del 2008, generando inercia en el alza de precios para el año 2009, además de que el crecimiento de la masa monetaria, el gasto público y de la demanda agregada confluían a la suba de los precios al consumidor.

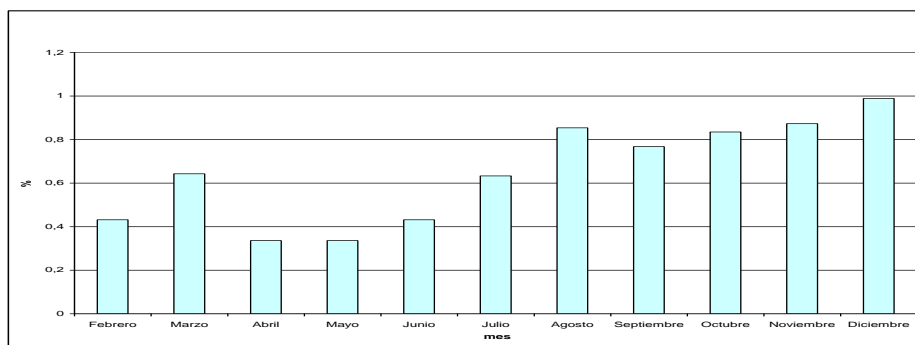


Gráfico 6: Inflación Mensual año 2009 (febrero-diciembre)

Fuente: Elaboración propia a partir de información de las estadísticas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Durante el año 2009 la inflación creció de manera sostenida a lo largo del año. Una serie de medidas tomadas en marzo de 2009 permitieron un descenso de la inflación en abril y mayo, justo antes de las elecciones de junio. En ese mes se comprueba el aumento de la inflación, en parte por el aumento del gasto público en la campaña electoral. Y también se observa, como en los casos anteriores presentados, que después de las elecciones la inercia en los precios y las políticas monetarias llevan a un aumento de la inflación después de las elecciones, en este caso con pico en agosto (ver gráfico 6). Estas políticas económicas fueron interpretadas de manera diversa, con Nicolini Llosa (2011) o Schvarzer et al (2008). Desde el punto de vista electoral, el desgate político mencionado anteriormente se verificó empíricamente en la peor elección legislativa histórica del Kirchnerismo en el año 2009. Al interior de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la derrota electoral no fue una sorpresa. Desde el año 2007 el distrito es gobernado por el partido creado por Mauricio Macri denominado "PRO". Este partido que perdió la elección a Jefe de Gobierno en 2003, se impuso en las elecciones de diputados nacionales en 2005 (34,09% de los votos) y obtuvo el tercer lugar en las legislativas de 2007 (13,42%).

2009	% de votos		Bancas	
	PBA	CABA	PBA	CABA
Oficialismo	32,16	11,61	12	1
Oposición	67,84	88,39	23	12
Total	100	100	35	13

Cuadro 6: Resultado de las Elecciones para Diputados Nacionales en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires en junio de 2009 (% de los votos obtenidos y cantidad de bancas)

Para las elecciones a diputados de 2009 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Frente para la Victoria obtuvo el 11,6% de los votos. Este magro resultado electoral le permitió sumar una sola banca de las tres que ponía en juego (obtenidas en la elección de 2005). La gran sorpresa se registra en la Provincia de Buenos Aires. El Frente para la Victoria aplicó la modalidad de “lista testimonial”. Esta modalidad le permitió al FPV suplir la falta de figuras electoralmente apetecibles que encabezaran las listas con dirigentes electoralmente atractivos y que en la realidad difícilmente asumieran la banca legislativa en caso de ganarla. Asimismo cabe señalar que en esta elección para diputados nacionales el oficialismo impulsó como cabeza de lista de diputados el ex binomio presidencial Kirchner-Scioli. En el caso del ex presidente la eventual asunción al cargo de diputado tenía más posibilidades de cristalizarse. Daniel Scioli en cambio, dado su cargo como gobernador de la provincia de Buenos Aires, difícilmente asumiría una eventual banca al interior de la Cámara de Diputados. Más allá de las especulaciones, el ex binomio presidencial que encabezó la lista de diputados en la provincia de Buenos Aires quedó sorpresivamente en segundo lugar con el 32,18% (obtuvo 12 bancas sobre las 18 bancas del bloque que estaban con posibilidad de renovación). Francisco De Narváez, a partir de una alianza con el denominado “peronismo disidente” y el PRO, lograron el primer lugar en la elección legislativa en el distrito con el 34,68%. Paradójicamente, el resultado adverso de 2009 no se verificó en la elección legislativa y presidencial de 2011. Cristina Fernández de Kirchner logró la reelección con más del 54% de los votos. Este resultado la convierte en el segundo presidente más votado de la historia argentina. La variable inflación sigue siendo una constante, empero parece no haber afectado sensiblemente el voto en los dos distritos seleccionados, puesto que en la provincia de Buenos Aires se impone cómodamente con el 56,43% de los votos y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con el 35,11%. Aquí algunos elementos a considerar. En primer lugar es posible que las variables que inciden sobre una elección legislativa se encuentren atenuadas o desplazadas por otras variables en una elección

presidencial. Así, la inflación podría incidir para la elección de diputados y quedar relegada, atenuada o reencausada a partir de otros elementos en una elección para ocupar la primera magistratura. Otro elemento a considerar es la incorporación del sistema de primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) para todos los cargos electivos a nivel nacional. Producto de la Ley 26.571 el sistema de las PASO prevé una primera instancia de selección de candidatos a modo de primaria para lugar dejar paso, en la elección general solamente a aquellos candidatos que lograron pasar el umbral o bien fueron los que más votos recibieron dentro de su espacio político. Originariamente pensada para transparentar las internas partidarias y acercar la selección de candidatos a los votantes, el sistema pocas veces funcionó como tal. Otra interpretación posible a su implementación puede darse en virtud de lo acaecido en 2009 en la provincia de Buenos Aires. Las PASO al ofrecer una primera fotografía del posible resultado electoral en las elecciones generales permiten corregir los resultados adversos en aquellos distritos o parroquias electorales díscolos. En este sentido, la diferencia en la provincia de Buenos Aires entre el resultado de las PASO y la elección general es de alrededor del 10%. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (donde la lista de diputados del Kirchnerismo logró ser la primera minoría) la diferencia entre elecciones primarias y elecciones generales es de aproximadamente 2%.

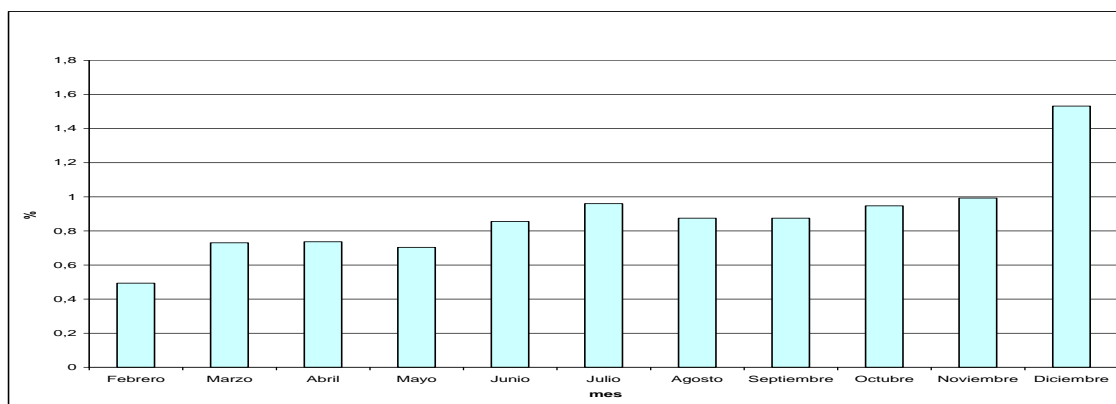


Gráfico 7: Inflación Mensual año 2013 (febrero-diciembre)

Fuente: Elaboración propia a partir de información de las estadísticas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Para el año 2013, el siguiente año electoral de medio término, las condiciones macroeconómicas de la Argentina fueron muy diferentes. El proceso inflacionario se acentuó, por un conjunto de factores (expansión monetaria, aumento del gasto público y el déficit fiscal, desdoblamiento cambiario, etc.). Tal como se observa en el gráfico 7. El comportamiento de la

inflación durante el año muestra similitudes con otros años analizados. Hay un ascenso sostenido en el primer semestre, un descenso en los meses previos a la elección (agosto-septiembre), un aumento en la campaña electoral (octubre) y luego un rebote inercial con pico en diciembre. Nuevamente se observa que en la elección legislativa de 2013 se registra correlación entre el resultado electoral y altos niveles de inflación. En el caso de los resultados en la provincia de Buenos Aires, el Frente Renovador encabezado por Sergio Massa fue la lista más votada con el 43,95% de los votos, seguida por la lista oficialista con el 32,33%.

2013	% de votos		Bancas	
	PBA	CABA	PBA	CABA
Oficialismo	32,33	21,62	12	3
Oposición	67,67	78,38	23	10
Total	100	100	35	13

Cuadro 7: Resultado de las Elecciones para Diputados Nacionales en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires en octubre de 2013 (% de los votos obtenidos y cantidad de bancas)

En el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el oficialismo nacional quedó en un tercer lugar con el 21.62%. Cabe señalar que este tercer lugar es significativamente mejor en comparación con las bancas a renovar de la elección de 2009 donde el kirchnerismo solamente logró una banca sobre trece disponibles. En la elección de 2013, por el contrario, retuvo la banca en juego y adicionó dos más. En la provincia de Buenos Aires, no se registró aumento o merca en las bancas del oficialismo nacional. A modo de resumen, resulta interesante observar en conjunto el resultado tanto en la Provincia como la Ciudad de Buenos Aires, para todo el período:

	PBA		CABA	
	Victoria del oficialismo nacional en el distrito		Victoria del oficialismo nacional en el distrito	
	SI	NO	SI	NO
Gobierno Nacional y Local del mismo partido	1985	1987	1985	
	1991	2009	1987	
	1993	2013	1991	
			1993	
Gobierno Nacional				

y Local de distinto				2009
partido				2013

Cuadro 8: Resultado electoral del oficialismo en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en relación con el gobierno local (1985-2013)

Fuentes: Elaboración propia a partir de la información en www.andytow.com

Los resultados del cuadro 8 resultan reveladores de la situación electoral particular de ambos distritos, abriendo una agente de trabajo posible a futuro.

Inflación y elecciones en Brasil: el caso del Estado de San Pablo

Resulta de gran interés la observación del caso de Brasil, después de entender el de Argentina. Ambos países, con diferencias culturales, espaciales, históricas, territoriales, etc., comparten tanto un lugar en el MERCOSUR, como la orientación económico-política hacia el océano atlántico. Además, ambos países tuvieron y tienen un rol de liderazgo en la región. Y como parte de esta región, han pasado y pasan, por procesos históricos-políticos-sociales y económicos similares. En el período abordado, ambos países han coincidido en el tiempo en tres gran procesos históricos: la apertura democrática de la década de 1980, la hegemonía neoliberal en la década de 1990 y el neopopulismo a inicios del siglo XXI. A nivel el económico, además del paradigma neoliberal, en la década anterior al mismo sufrieron de manera similar la crisis de la deuda externa y la hiperinflación. A los fines comparativos, en este estudio exploratorio, se presentarán los resultados de las elecciones a presidente del Brasil para un estado en particular: San Pablo. Este, por su tamaño, peso económico, electoral y demográfico es muy similar a la Provincia de Buenos Aires en Argentina. Los datos del Índice de Precios al Consumidor (IPC) corresponden al Estado de San Pablo. Los datos electorales fueron relevados de fuentes oficiales del Gobierno Federal de Brasil. A los fines comparativos, todos los votos que no corresponden a los candidatos oficiales, se consideran opositores. La primera elección a analizar es la de octubre de 1994, para presidente. Se retiraba del poder Itamar Franco, y el candidato vencedor fue Fernando Cardoso, en continuador de las políticas de Franco.

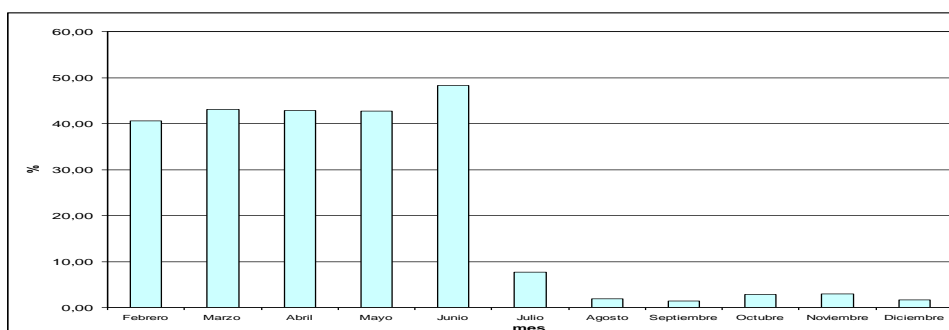


Gráfico 8: Inflación Mensual año 1994 (febrero-diciembre)

Fuente: Elaboración propia a partir de información de las estadísticas del IBGE.

En gran parte por el plan económico de Franco, el “plan real” (lanzado el 1° de julio), la inflación descendió de manera muy acusada. Entre julio y septiembre continuó el descenso del IPC. En octubre, mes de la elección, se elevó, al igual que en noviembre (ver gráfico 8). Esto es similar a lo que ocurren los procesos electorales en Argentina. El éxito en detener la hiperinflación, aún cuando hubo un aumento del IPC en octubre (poco apreciado dado el recorrido del primer semestre) puede haber contribuido a la victoria de Cardoso, tanto a nivel nacional (Echegaray, 1996), como en San Pablo (cuadro 8). Otras visiones hacen referencia a otras causas, como Sader (1999). El éxito del oficialismo, cuyo candidato era Fernando Cardoso (por el PSDB) a nivel nacional, fue mayor electoralmente en San Pablo (Gramacho, 2005). Es casi seguro, como afirman varios investigadores, que el carácter particular del electorado paulista sea la causa de esta diferencia. Se volverá sobre este punto más adelante. El oficialismo logró la reelección con comodidad, tanto a nivel paulista como nacional.

	% de votos	
	Sao Paulo	Total Brasil
1994		
Oficialismo	55,7	54,27
Oposición	44,3	45,73
Total	100	100

Cuadro 9: Resultado de las Elecciones para Presidente en Brasil y en el Estado de San Pablo en octubre de 1994 (% de los votos obtenidos)

Fuentes: Elaboración propia a partir de la información en el Tribunal Electoral de Brasil.

En las elecciones de 1998, Fernando Cardoso se postuló para la reelección (permitida por la Constitución sancionada en 1988). La evolución del IPC muestra el agotamiento del “plan real” para ese año. Hasta junio no superó el 10 % mensual. Pero luego, en parte por la

dinámica electoral, la inflación se incrementó con un pico de más del 35% en octubre, mes de las elecciones. Después de la victoria, la inflación descendió bruscamente.

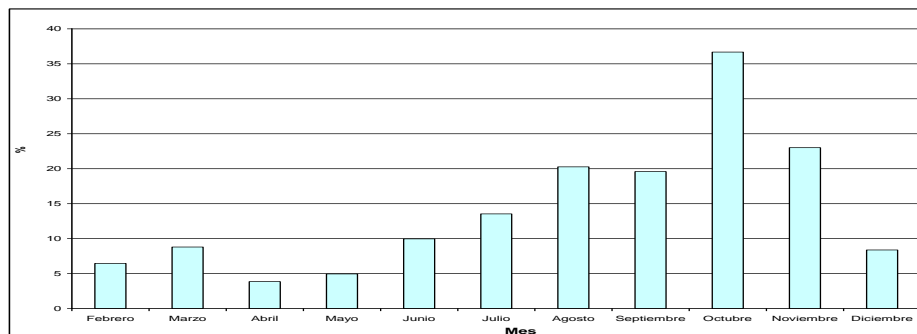


Gráfico 9: Inflación Mensual año 1998 (febrero-diciembre)

Fuente: Elaboración propia a partir de información de las estadísticas del IBGE.

Ahora bien, ¿en qué medida impactó esto en el electorado paulista? Según el cuadro 9, Cardoso obtuvo un punto menos que en la elección de 1994 a nivel nacional. Pero obtuvo más de cuatro puntos más que en 1994 en San Pablo. Aquí estamos frente a un caso donde el aumento inflacionario parece no haber afectado. Incluso llevó a apoyar al oficialismo.⁵

	% de votos	
	Sao Paulo	Total Brasil
1998		
Oficialismo	59,9	53,1
Oposición	40,1	46,9
Total	100	100

Cuadro 10: Resultado de las Elecciones para Presidente en Brasil y en el Estado de San Pablo en octubre de 1998 (% de los votos obtenidos)

Fuentes: Elaboración propia a partir de la información en el Tribunal Electoral de Brasil.

La dinámica inflacionaria del siguiente año electoral, 2002, se muestra muy diferente. La amenaza de la hiperinflación era lejana. El primer semestre tuvo incrementos mensuales menores al 1%. En julio, por razones estacionales, subió por arriba de ese límite, descendiendo en agosto y septiembre nuevamente. Otra vez, como se ha visto en Argentina y en las anteriores elecciones en Brasil, en octubre el IPC se incrementa, esta vez hasta noviembre (debe tenerse

⁵ Para una explicación del proceso, muy interesante, ver Figueiredo y Valente (2000). Ver también sobre el rol de los medios de comunicación: Ver Chaia (2004).

en cuenta que hubo segunda vuelta electoral). Recién en diciembre la inflación descendió, poco por debajo del 2% (ver gráfico 10).

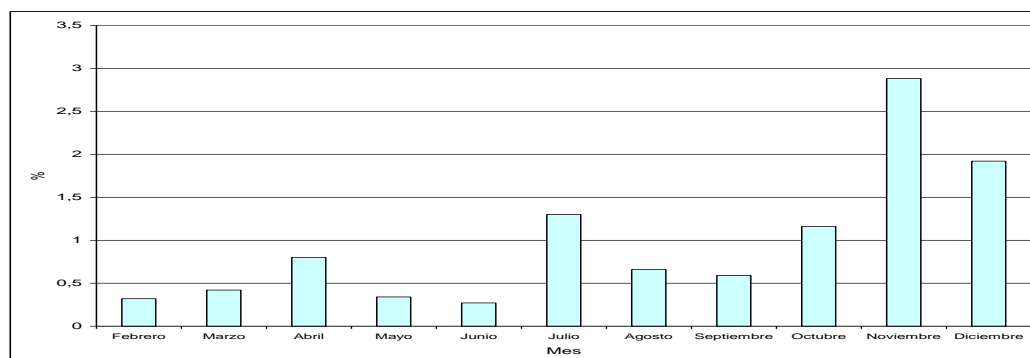


Gráfico 10: Inflación Mensual año 2002 (febrero-diciembre)

Fuente: Elaboración propia a partir de información de las estadísticas del IBGE.

Estas elecciones marcan la derrota del oficialismo que proponía a Serra, paulista militante del PSDB y el triunfo del opositor Lula Da Silva (PT). Por diversos motivos, entre los cuales la inflación pudo ser uno no menor, el oficialismo obtuvo un 23% de los votos a nivel nacional, y un 28% en San Pablo. Incidió, quizá, en el resultado en San Pablo, la trayectoria del candidato oficial en ese Estado. Aún así, la caída del oficialismo fue muy marcada.⁶

2002	% de votos	
	Sao Paulo	Total Brasil
Oficialismo	28,5	23,2
Oposición	71,5	76,8
Total	100	100

Cuadro 11: Resultado de las Elecciones para Presidente en Brasil y en el Estado de San Pablo en octubre de 2002 (% de los votos obtenidos)

Fuentes: Elaboración propia a partir de la información en el Tribunal Electoral de Brasil.

Con el Partido de los Trabajadores en el gobierno federal, las elecciones de 2006 se realizaron en un año donde la inflación fue muy oscilante, en un franja entre el 0,5% y el 0,3% negativo mensual hasta noviembre. Como se ha visto repetidas veces, la inflación del mes electoral (octubre) asciende con respecto al anterior, dándose el caso de que en 2006 en noviembre descendió levemente, para tener una alza importante (para la trayectoria anual) en diciembre.

⁶ Para una visión más amplia de esta elección, ver Chaia (2004) y Ayllón (2002). Para una perspectiva interesante, desde la popularidad de Cardoso, ver Gramacho (2005).

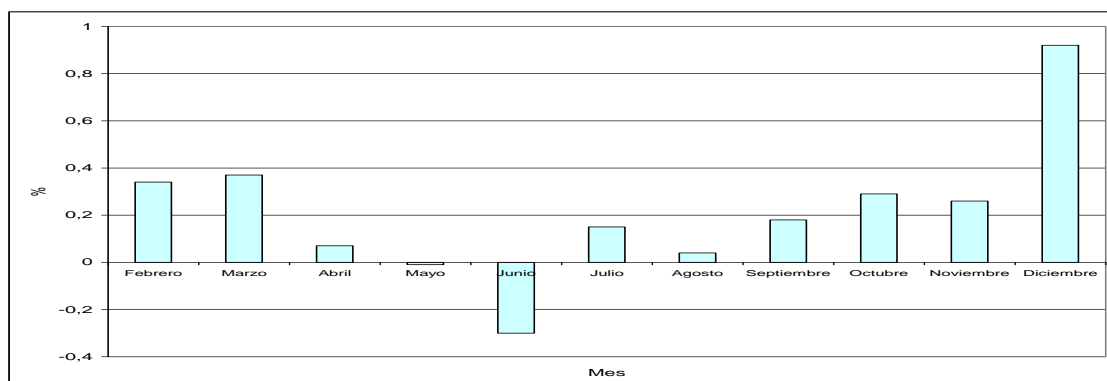


Gráfico 11: Inflación Mensual año 2006 (febrero-diciembre)

Fuente: Elaboración propia a partir de información de las estadísticas del IBGE.

El patrón errático del IPC durante el año 2006 debe tenerse en el contexto de una muy baja tasa de inflación mensual (incluso deflación en junio). Esto puede explicar en parte del éxito del oficialismo en la reelección de Lula Da Silva. Superando el 48% de los votos en el país, en San Pablo tuvo 10 puntos menos que a nivel nacional. Es poco probable que esto esté mostrando un comportamiento económico, sino mas bien cierta preferencia del electorado paulista por el PSDB, en particular porque el candidato opositor (Alckin) había tenido actuación en el gobierno del Estado. Es posible que las características diferenciadas de ambos partidos (Roma, 2009), en un contexto de crecimiento económico, hayan tenido mayor impacto que el nivel de inflación.

	% de votos	
	Sao Paulo	Total Brasil
2006		
Oficialismo	36,8	48,6
Oposición	63,2	51,4
Total	100	100

Cuadro 12: Resultado de las Elecciones para Presidente en Brasil y en el Estado de San Pablo en octubre de 2006 (% de los votos obtenidos)

Fuentes: Elaboración propia a partir de la información en el Tribunal Electoral de Brasil.

El patrón económico de Brasil continuó mostrando una evolución del IPC en bajos niveles, con tendencia errática. En el año electoral de 2010, se ven claramente estos patrones. Durante todo el período la inflación estuvo por debajo del 0,8% mensual, con deflación en julio. Aún con estos bajos niveles de aumento de precios, se observa que en el mes electoral el IPC aumenta. Las elecciones de octubre de 2010, donde el oficialismo propuso a Dilma Ruseff como candidata por el PT, y la oposición al paulista José Serra (PSDB), parecieron confirmar la

predilección del electorado nacional por el gobierno. El oficialismo obtuvo más del 46% de los votos en la primera vuelta a nivel nacional (cuadro 12). Nuevamente, como en 2006, el voto paulista por el oficialismo fue menor al nacional, en casi un 9%.

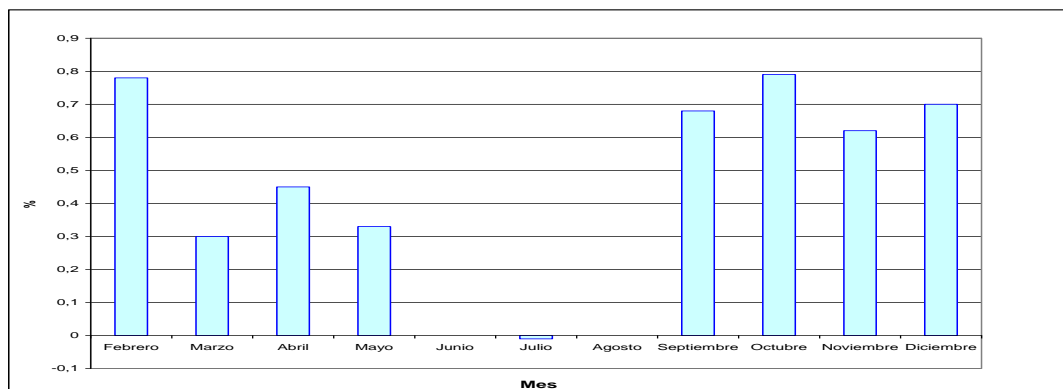


Gráfico 12: Inflación Mensual año 2010 (febrero-diciembre)

Fuente: Elaboración propia a partir de información de las estadísticas del IBGE.

2010	% de votos	
	Sao Paulo	Total Brasil
Oficialismo	37,3	46,91
Oposición	62,7	53,09
Total	100	100

Cuadro 13: Resultado de las Elecciones para Presidente en Brasil y en el Estado de San Pablo en octubre de 2010 (% de los votos obtenidos)

Fuentes: Elaboración propia a partir de la información en el Tribunal Electoral de Brasil.

Pareciera repetirse el patrón de comportamiento del año 2006. Esto, podría mostrar las derivaciones de nuevos comportamientos electorales (Rosales y Calvo, 2010). A modo de síntesis preliminar, además de las cuestiones ideológicas y partidarias, el voto paulista parece ser sensible a los indicadores de inflación. Pero teniendo en cuenta que el PSDB parece tener un mayor margen en este estado que el resto del país, aún siendo coincidente con la evolución del IPC.

CONCLUSION

En este trabajo se ha presentado un análisis descriptivo y comparativo de la vinculación entre la evolución de un elemento de la economía, la inflación, con los resultados electorales (con foco en las elecciones legislativas, o “de medio término”), en dos distritos

electorales de la República Argentina (Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Se ha observado una correlación muy fuerte entre los resultados electorales y los niveles de inflación. En los años en que el gobierno toma medidas macroeconómicas que logran contener el alza de los precios, y es percibida por la sociedad, los resultados electorales favorecen al oficialismo. Por el contrario, cuando los niveles de inflación son altos, el oficialismo tiene resultados no favorables. El análisis particular de la evolución de los precios por mes en esos años muestra que se intenta reducir la inflación en los meses previos a las elecciones. Luego, durante la campaña electoral, la inflación aumenta, en gran medida por el ascenso del gasto público. Finalmente, en el mes o meses inmediatos posteriores, como reboto inercial, se produce un aumento significativo de la inflación. En la comparación con el caso del Estado de San Pablo, se observa que la inflación parece también haber tenido impacto en las elecciones presidenciales, en particular en 1994, 2002 y 2006. Es interesante marcar en los tres casos, coinciden con las preferencias electorales en Argentina. La elección de 1994 en Brasil marca un triunfo del oficialismo como en Argentina en 1995. La de 2002 marca un cambio, como la de 2003 en Argentina. Y la de 2006 en Brasil es un triunfo del oficialismo como en 2007 en Argentina. Como cierre, resulta de interés observar el comportamiento y resultados electorales en los dos distritos analizados, a la luz del éxito o fracaso del oficialismo nacional, en conjunción a la variable de si el poder local de cada distrito coincidía o no con el partido político del gobierno nacional.

REFERENCIAS

- Alesina, A. (1988). Macroeconomics and politics. En *NBER Macroeconomics Annual 1988, Volumen 3* (pp. 16-62). MIT Press.
- Ayllón, B. (2002). La victoria de Lula: dilemas y desafíos de Brasil. *Revista CIDOB d'afers Internacionals*, (60), 103–117.
- Borsani, H. (2003). Elecciones, gobiernos mayoritarios y resultados macroeconómicos en América Latina, 1979-1998. *Desarrollo Económico*, 43(171), 389-412.
- Chappell, H. y Keech W. (1990). Citizen information, rationality, and the politics of macroeconomic policy. En J. Ferejohn y J. Kuklinski (Eds.), *Information and Democratic Processes*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.

- Cuesta, E. M. (2015). De los años felices a la década ganada. Precios, salarios y desigualdad en Argentina, 1990-2013. En M. Serrafiero y E. Cuesta (Eds.) *Estudios Presidenciales. Perspectivas y casos en América Latina* (pp. 147-171). Buenos Aires: Editorial L&C.
- Chaia, V. (2004). Eleições no Brasil: o 'medo' como estratégia política. En A. A. Rubim (org), *Eleições presidenciais em 2002 no Brasil - ensaios sobre Mídia, Cultura e Política*. São Paulo: Hacker Editores.
- Damill, M. y Frenkel, R. (1993). Restauración democrática y política económica: Argentina, 1984-1991. En J. A. Morales y G. McMahon (Eds.). *La política económica en la transición a la democracia: lecciones de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay* (pp. 33-97). Santiago, Chile: CIEPLAN.
- De Riz, L. (1990). Argentina: El comportamiento electoral durante la transición democrática (1983-1989). En *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (50), 7-25.
- Downs, A. (1957). *The Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.
- Droussen, H. y Taylor, M. (Ed.). (2002). *Economic voting*. New York: Routledge.
- Echegaray, F. (1996). ¿Voto económico o referéndum político? Los determinantes de las elecciones presidenciales en América Latina, 1982-1994. *Desarrollo Económico*, 36(142), 603-619.
- Figueiredo, A. C. y Valente, A. L. (2000). Governabilidade e Concentração de Poder 2.º Institucional: O Governo FHC. *Tempo Social*, 11(2), 49-62.
- Gramacho, W. (2005). Ciclos de información y funciones de popularidad: El período Cardoso en Brasil (1995-2002). *Desarrollo Económico*, 45(177), 99-121.
- Heymann, D. (2000). Políticas de Reforma y Comportamiento Macroeconómico en los Noventa. *Reformas Económicas. Series Cepal*. Oficina Argentina, nº 61.
- Hirschman, A. (1994). The on-and-off connection between political and economics progress. *American Economic Review*, 84(2), 343-348.
- Lustosa Santos, T. (MES, 2015). Voto economico na América Latina: uma abordagem em dado em painel (1995-2011) ". En *I Seminário Internacional de Ciência Política Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre*.
- Maravall, J. y Przeworski, A. (2001). Political Reactions to the Economy: The Spanish Experience. En NOMBRE Stoke (Ed.), *Public support for Market reforms in New Democracies* (pp. 35-76). Cambridge: Cambridge University Press.

- Nicolini Llosa, J. (2011). Dual equilibrium and growth cycle in Argentina. *International Review of Applied Economics*, 25(2), 185-207.
- Nordhaus, W. (1975). The Political Business cycle. *The Review of Economic Studies*, 42(130), 169-190.
- Norpoth, H. (1996). Presidents and the Prospective Voter. *The Journal of Politics*, 58(3), 776-792.
- Rogoff, K. y Sibert, A. (1988). Elections and Macroeconomics Policy Cycles. *The Review of Economic Studies*, 55(1), pp. 1-16.
- Paramio, L. (2010). Economía y política de las clases medias en América Latina. *Nueva Sociedad*, (229), 62-75.
- Roma, C. (2009). Organizaciones de partido en Brasil: el PT y el PSDB bajo perspectiva comparada. *América Latina Hoy*, Salamanca, (44), 153-184.
- Rosales, M. y Calvo S. (2010). *Los Partidos Políticos Brasileños y las elecciones 2010*. México: Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos.
- Sader, E. (1999). Brasil: una historia de pactos entre elites. En A. Boron y J. Gambina (comps.). *Tiempos violentos; Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América* (pp.109-119). Buenos Aires: CLACSO – EUDEBA.
- Schvarzer, J. y Tavosnaska A. (2008). *Modelos macroeconómicos en la Argentina: del 'stop and go' al 'go and crush'*. Documento de Trabajo N°15, CESP, UBA.
- Tagina M. L. (2010). Predisposiciones de largo plazo y accountability electoral en Argentina. Las elecciones de 2003/2007. *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, Argentina.
- Uslaner, E. (1989). Looking forward and looking backward: Prospective and retrospective voting in the 1980 federal elections in Canada. *Journal of Political Science*, 19(4), 495-513.
- Vitullo, G. (2002). Participación electoral, comportamiento político y desestructuración social en Argentina y Brasil. *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas*. Buenos Aires: CLACSO.